

El Dinosaurio de papel: balance de la guerra de clases en México, 2007-2012



“ Conocer a tu enemigo y conocerte a ti mismo te ayudará a no estar en peligro, aun si luchas cien batallas.

Cuando no conoces al enemigo pero te conoces a ti mismo, tienes las mismas posibilidades de triunfar o perecer.

Si desconoces a tu enemigo tanto como a ti mismo, ten la seguridad de que para ti cada batalla será un peligro”

- Sun Tzu, el arte de la guerra

El presente ensayo tiene como objetivo conocer y compartir el conocimiento sobre nuestros enemigos y nosotros mismos, para poder analizar y explicar las contradicciones y las perspectivas de las situaciones a las que nos hemos enfrentado, nos enfrentamos y nos enfrentaremos en la guerra de clases en el período actual, que adelanta que serán tiempos difíciles y cruciales, y así poder prepararnos para defendernos, resistir y estar alertas ante las agresiones y las trampas de nuestros enemigos, y que nos sirva para organizar la ofensiva para derrotarlos.

Nuestros enemigos que parecen ser tan poderosos y temibles, son un dinosaurio de papel, tarde o temprano el agua y el viento terminarán por destruirlo, de eso no hay duda, sin embargo, sus dientes están hechos de plomo y violencia sin límites, de modo que debemos de desarmarlos y destruirlos uno por uno: la guerra contra el pueblo, las reformas estructurales, el PRI restaurado y la “izquierda” morena y amarilla, que constituyen los primeros cuatro capítulos del presente ensayo. Estos son los pilares de su mundo que se acaba. Para concluir, revisaremos las grietas y las primeras lluvias que amenazan al dinosaurio, las distintas rebeldías y luchas populares, que anuncian nuestro mundo que resurge.

Esperamos que las palabras de este balance sirvan para animar la organización y la lucha, y se conviertan en lluvia.

Parte I: sobre los cambios tácticos de la guerra contra el pueblo en el contexto de la restauración del PRI

Hace un sexenio, durante 2006, se vivieron acontecimientos que constituyeron un parte-aguas en la lucha de clases en México. Las elecciones presidenciales, acompañadas por inmensas manifestaciones populares a favor del candidato del PRD, Andrés Manuel López Obrador, culminaron en un fraude electoral a favor del candidato de la ultra-derecha del PAN y en un gran plantón en la Avenida Reforma de la Ciudad de México, como parte de una estrategia para desmovilizar y “apaciguar” el gran descontento popular. El mismo AMLO, reconoce este hecho después y se jacta de que “no se rompió ni un solo vidrio”.

Esta situación, hizo que la presidencia del PAN tuviera espacio para maniobrar la recuperación de su legitimidad y el fortalecimiento del gobierno federal a través de una táctica emergente de militarización, con el “operativo conjunto” de Michoacán y Chihuahua, acciones político-militares que seguirían la línea de “improvisaciones” del gobierno del PAN anterior, que implementó operativos similares, como “México Seguro” en Nuevo Laredo y Acapulco.

Se habló de un “estado fallido”, pues estas tácticas solo tuvieron y tienen como resultado el aumento de la violencia, de los asesinatos, las desapariciones y la fuerza de los grupos para-militares y policiaco-militares que abusan de la población, cuando “se suponía” que el objetivo inicial era legitimar un gobierno combatiendo la delincuencia organizada. Sin embargo, esta concepción del “estado fallido” tomó en cuenta solo lo superficial, pues el mismo año de 2006, ocurrió otro acontecimiento tal vez de mayor trascendencia que las elecciones, y fue la insurrección de la comuna de la APPO en Oaxaca, que preparó y organizó la lucha de los pueblos y la clase proletaria contra el estado-capital, hasta enfrentarse directamente a las fuerzas federales de la entonces PFP, a la vez que a los escuadrones de la muerte ulisistas, compuestos por elementos especializados de los cuerpos legales del estado, así como sicarios, asesinos y criminales de los brazos paramilitares de los capitalistas.

La formación de grupos paramilitares similares a los escuadrones ulisistas y la ocupación territorial del espacio y las ciudades por parte de las fuerzas policiaco-militares del estado-capital como sucedió en Oaxaca, se vería después en todo México, la diferencia sería que esta vez el enemigo impulsaría la contrainsurgencia antes de que la población pudiera alzarse y cortar el paso a la muerte, como sucedió con la APPO, con las barricadas, la autodefensa de masas, y la heroica resistencia de los pueblos y la clase proletaria. En ese sentido, la militarización y paramilitarización, no tienen como objetivo real, ni mucho menos, el combate a la “delincuencia organizada”, que en realidad es solo uno de los nombres del estado-capital, sino impulsar una estrategia de contrainsurgencia preventiva para evitar que experiencias como la APPO se repitan en el país, en primera instancia.

Sin embargo, la lucha de clases en México no puede depender únicamente de lo que sucede al interior del país, pues existe una particularidad histórica, y es que compartimos una inmensa frontera con el centro mundial del capitalismo, los estados unidos de América, y no solo eso, sino una inter-dependencia compleja, en la que, como en uno de los territorios coloniales centrales, la lucha de clases en México le importa mucho a Estados Unidos. La estrategia de contrainsurgencia preventiva, constituye una práctica histórica del imperialismo

en la región entera de Latinoamérica, a través de la cual ha profundizado la subordinación directa de los cuerpos policiaco-militares, con el fin de garantizar el avance de la colonización y la agresión del estado-capital contra la población y el proletariado.

La “iniciativa Mérida”, que se echa a andar en 2008, y que incluye, además de muchísimo dinero, la participación cada vez más directa de los cuerpos policiaco-militares imperialistas como la DEA, el FBI, el Departamento de estado, entre muchos otros, es la expresión concreta de la tendencia de colonización actual que se viene expresando en la región de “latinoamérica” que experimenta una mayor profundización de la inter-dependencia con estados unidos, desde México, hasta Colombia, incluyendo Centroamérica. El “plan Colombia”, el golpe de estado en Honduras de 2008, la escalada de la violencia narco-paramilitar en Guatemala, y el conjunto de los efectos de la guerra contra el pueblo en México, que también afectan El Salvador, constituyen ejemplos del proceso político de dominación imperialista, que toma formas completamente distintas en cada uno de estos países y regiones según sus circunstancias particulares pero que comparten una misma base y un mismo enemigo, una misma raíz, que es la reproducción y el avance el estado-capital, en sus formas actuales. Es así que, durante el período de 2006-2012, la guerra contra el pueblo, que ha tenido un carácter cambiante y contradictorio, mantuvo la reproducción ampliada del estado-capital y logró cumplir sus objetivos estratégicos del despojo, privatización y destrucción de los bienes comunes de la naturaleza, la super-explotación y la marginación de los pueblos y la clase proletaria, y la dominación política e ideológica que se manifiesta de forma contundente con la restauración del PRI. Estos objetivos, de los cuales hablaremos más adelante, se puede decir que permanecerán constantes, aunque las condiciones y la situación en la que se desarrolla la guerra contra el pueblo cambie. Hasta ahora podemos hablar de dos generalidades:

a. La ocupación policiaco-militar del territorio y de la ciudades para ejercer el terrorismo de estado, principal, pero no solamente, a través de los grupos paramilitares, para agredir con asesinatos, desapariciones forzadas, tortura, violaciones, secuestros y demás formas de violencia a la población en general, centrándose en las capas más marginadas y en los sectores más oprimidos y discriminados, como mujeres, jóvenes, indígenas, pobres, y sobre todo en las organizaciones y en las expresiones populares de descontento, tengan o no una fuerte carga política revolucionaria explícita, como el caso de derecho-humanistas, periodistas, madres.

b. La formación y consolidación de organizaciones narco-paramilitares que tienen su raíz y se nutren directamente del gobierno mexicano y estadounidense en sus distintos niveles, principalmente de los sicarios del gobierno, como policías y soldados que ocupan las calles, y otros elementos especializados. Estas organizaciones, cuyos intereses coinciden en última instancia con los del estado-capital, responden a la estrategia de contrainsurgencia preventiva, y también a los planes de dominación imperialista, en todo sentido, desde las tareas de asesinar a las madres que luchan por justicia, hasta proteger las minas ilegales de carbón, por ejemplo. Sin embargo, los distintos brazos armados y cuerpos paramilitares, a la vez que las mismas organizaciones narco-paramilitares, al tener un carácter contradictorio, pues se organizan muchas veces de forma masiva a partir de jóvenes marginados de la ciudad y del campo, reproducen procesos de crisis, de desintegración, de integración y de confrontación, con todos los demás grupos, organizaciones y cuerpos, incluyendo los del mismo gobierno mexicano y estadounidense, creando así una especie de “guerra civil” de “todos contra todos”, la cual cumple su función de una gran industria de muertos... y de guerra.

Estas dos generalidades, son procesos que se alimentan mutuamente y que tienden únicamente a agudizar las contradicciones. Tal es el caso de los casos de supuestos asesinatos políticos, de funcionarios de alto rango. También, las extensas regiones y municipios donde ha desaparecido la policía municipal y la “única” fuerza ahí es la Policía Federal y el ejército... es decir, las narco-organizaciones, quienes controlan todo, la economía, el gobierno, quién pasa, quién vive, quién muere. Los grandes combates militares que ha habido entre las fuerzas legales y las organizaciones narco-paramilitares, como en Apatzingan, Michoacan, demuestran lo grandes que son las contradicciones. Tan grandes que podríamos decir que el estado mexicano que entró en crisis con la llamada “transición democrática” para cumplir el sueño imposible de que en México deje de existir la dictadura sin que deje de existir el capitalismo, está llevando, con el agrietamiento y la descomposición generalizada de este estado, a un callejón sin salida o a una nueva dictadura, que es lo mismo

Para esta recomposición, el gobierno del PRI restaurado, intentará solucionar las contradicciones y las crisis mediante distintos cambios tácticos y estratégicos, para mantener y avanzar en los objetivos de colonización y dominación estatal-capitalista. Con la legalización de la Marihuana en distintos estados de estados unidos (Colorado, Washington...), el cambio al “combate a las drogas” se ha visto como una necesidad, en esta región, como lo han manifestado los presidentes de Colombia, Guatemala y Panamá, para poder continuar con la guerra contra el pueblo. El PRI, al aprobar la “Ley de víctimas” demuestra que intentará deslindar al estado de la violencia contrainsurgente, cuestión en la que falló el PAN, a pesar de que el mismo presidente y altos funcionarios acudieron a los “diálogos” con miembros del movimiento por la paz con justicia y dignidad. Entre otras cosas, fue porque la violencia que llegó al extremo no pudo ser ocultada. Las prácticas para disminuir la “percepción de la violencia”, como la censura en los medios de comunicación masivos continuarán y se profundizarán, sin duda, ya que Televisa, que ostenta el monopolio “legítimo” de la imagen ejerce un papel central en la estrategia.

Sin embargo, no basta solo con intentar ocultar la realidad con “spots”, como lo demostró el sexenio que acaba de terminar, en el que las movilizaciones, la preparación y las organizaciones de la población pudieron avanzar en distintos casos, o no retroceder, ante el cerco contrainsurgente militar y mediático. El avance en la organización de la autodefensa popular y de masas, de la mano de la autonomía y la autodeterminación política en comunidades indígenas en Michoacan y Guerrero, por mencionar dos ejemplos (Olinalá y Cherán), representan serios cuestionamientos al orden del estado-capital, pues proponen alternativas desde los pueblos y la clase proletaria para solucionar aquí y ahora nuestros problemas. Como a pesar de la contrainsurgencia, no se pudo prevenir del todo, el surgimiento de este tipo de experiencias, se les tratará de contener, del mismo modo que a la gran mayoría de la población, que se concentra en las ciudades, y que hasta ahora, ha sido relativamente “disciplinada”, es decir, aterrorizada por la violencia del estado-capital o engañada por sus mentiras. Contener un estallido popular espontáneo no sería fácil. Primero es necesario para el estado-capital “contener” sus propias contradicciones e intentar una “regulación” de la violencia y de la guerra de “todos contra todos”, para poder consolidar un control centralizado y ejercer una estrategia más efectiva de dominación. A esto responde en parte la desaparición de la Secretaria de Seguridad Pública, para integrarla a la Secretaria de gobernación, echando al antiguo narco-funcionario, García Luna, uno de los principales elementos de la guerra, para desaparecer su Policía Federal, y crear nuevos cuerpos policiacos-militares, centralizados y únicos, que a la larga, puedan reemplazar al ejército y la

marina, ampliamente desgastados, más que por la confrontación directa, por la corrupción y cooptación por parte de las narco-organizaciones. De este modo, con una dictadura recompuesta, el PRI, habiendo centralizado los mandos, piensa negociar “nuevamente” con los distintos cárteles y brazos armados, no precisamente para “regular” una disminución sustantiva de la violencia, sino para intentar también centralizar y consolidar grupos para-militares “de choque” para enfrentar a la población, como fue anunciado por el general colombiano para-militar, Oscar Naranjo, asesor del gobierno del PRI.

Así, una “tregua” masomenos real e importante entre las principales narco-organizaciones, podría también consolidar y “aprovechar” el papel económico de las actividades ilegales de estas organizaciones para la “nueva” dictadura. En esto también fracasó el pasado gobierno del PAN, como lo revelaron los fallidos intentos de algún “anónimo” general que dialogó con los principales dirigentes de los cárteles. La “guerra civil”, la producción industrial de muerte, no da señas de que vaya a parar. En Tamaulipas, Sinaloa, Michoacan, parecen soplar desde hace meses, nuevos vientos de guerra, con la aparición de decenas de cadáveres amontonados con mensajes, asesinatos masivos y ataques a comunidades enteras, que incluso han empezado a tener respuesta de la población, que intenta defenderse, como en Güemez, Tamaulipas. Sin embargo, recientes acontecimientos como la supuesta muerte del “Lazca”, el primer comandante de los Z, el grupo narco-paramilitar más grande, así como el reporte del ejército de la supuesta muerte del M-1, uno de los mandos del grupo Antrax, el brazo armado del cártel de Sinaloa, parecen señalar que algunos personajes se están retirando y puede haber espacio para la negociación y el acercamiento. Otro aspecto a señalar, es la supuesta unidad con la que actuaron los distintos grupos rivales, en estados como Chihuahua, donde el PRD y el PAN señalaron amenazas de muerte y apoyo narco-paramilitar de todos los colores a favor del PRI.

Parte II: sobre los cambios de la estrategia de acumulación capitalista en el contexto de la restauración del PRI

La “guerra contra el pueblo”, hasta ahora disfrazada de “guerra contra el narco”, tiene como principal objetivo sostener y profundizar, a la vez que ocultar, la verdadera guerra contra los pueblos, el proletariado y la naturaleza, que es la reproducción ampliada del estado-capital en el período actual, que puede ser llamado neoliberalismo. Es la guerra contra la vida. El neoliberalismo es la culminación del proceso de colonización, es decir de la transformación del mundo a la imagen y semejanza del estado-capital. Por tanto, sus objetivos son destruir, mercantilizar, despojar y privatizar, la vida humana, el tiempo, el espacio, la naturaleza y todos los bienes comunes. Los bienes comunes naturales así como del territorio, han sido históricamente el sustento material del desarrollo del estado-capital y actualmente, con el avance tecnológico, la destrucción/extracción se ha acelerado enormemente en todos sus aspectos, siendo capaz de generar una gran muerte y devastación irreversible a su paso. Las máquinas neoliberales lo devoran todo, para seguir produciéndose a sí mismas, para seguir produciendo esta sociedad de mercancías y de policías. Desde hace siglos, la colonización insaciable trata de destruir todo a su paso, pero es hasta ahora, en la culminación de la crisis, de este sistema de crisis, que solo con la desaparición de todo bien natural, el estado-capital llegará a su fin “naturalmente”.

Ante esto, las vías que promueven la espera, chocan terriblemente con la realidad, pues dentro de ellas existe la esperanza de que el estado-capital se detenga a través de elecciones, o también que podamos salir al “campo” (?) y vivir “fuera” del estado-capital, sin tener relación con la colonización. Por desgracia, a menos que huyamos muy muy lejos, aquí en México, las fuerzas que impulsan la crisis del estado-capital no se van a detener hasta que nos arrasen a todos... o las detengamos. Puede que seamos cómodos espectadores durante un tiempo más largo que otros, pero la destrucción de la vida lo alcanzará todo. Dentro de la composición “interna” de estado-capital colonial mexicano, podemos decir que confluyen dos fuerzas o dos procesos de crisis que explican el inexorable empuje del proceso colonizador:

- a. La crisis económica-financiera mundial de 2008-2009, que aun hasta hoy continúa, y que aun sin salir de ella, se anuncian las nuevas crisis. Esta gran depresión económica, tal vez la más grande de la historia, le debe su carácter a la creciente financierización de la economía, que subordina cada vez más la producción industrial, agrícola, comercial y de servicios a la ganancia y a la especulación financiera, que va de la mano con la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, un fenómeno de la economía capitalista propio de una fase de extrema monopolización, en el cual, entre más grandes ganancias haya, más será necesario incrementarlas para incrementar la tasa de ganancia y que por tanto lleva a la voracidad extrema en la super-explotación y el saqueo y privatización de bienes comunes y empresas estatales de los sectores estratégicos, así como otras medidas privatizadoras y rapaces.
- b. La crisis, descomposición y agrietamiento del estado mexicano que, con la creciente fragmentación, lleva al desmantelamiento y privatización de las instituciones ideológicas-educativas como escuelas y universidades que ya no le sirven al estado-capital para mantener la dominación, pues se vale de técnicas más efectivas que profesores y licenciados, como Televisa. Muchas de estas instituciones, alguna vez fueron el pilar del régimen, pero ahora el PRI mata dos pájaros de un tiro en su reconfiguración, pues abre grandes oportunidades de ganancias para los capitalistas que “invieran” en el saqueo del conocimiento y la des-educación, y a la vez genera la nueva ideología, el nuevo

“adiestramiento”, que requerirán las futuras proletarias super-explotadas. Del mismo modo sucede con las viejas instituciones y políticas del estado de “bienestar” de los ámbitos de salud y seguridad social, que, previo proceso de privatización, serán destinadas también al control y la dominación ideológica por medio del engaño, la cooptación y la dependencia.

En el caso de la naturaleza, a pesar de haber llevado hasta un extremo la destrucción, todas las obras de infraestructura, como carreteras, puentes y demás, de las que se presumía tanto en los “spots” del pasado gobierno federal del PAN, son precisamente para poder saquear los bienes comunes naturales de todos los lugares donde la violencia estatal-capitalista “disciplinó” o no, a la población, mediante asesinatos, secuestros, desapariciones tortura... Del gobierno del PRI no podemos esperar otra cosa que la continuación y profundización de destrucción de la naturaleza a niveles cada vez más peligrosos. El despojo de agua en el norte del país, que padece de una gran sequía, es obscuro y genocida. Las minas, las ciudades, la agroindustria, la ganadería, las maquilas, todo consume una cantidad grotesca de agua que se les niega a la población. Asesinatos por el agua ha habido en Durango. En Chihuahua las guerras por el agua estuvieron casi al punto de ebullición. En Sonora y Sinaloa, ductos, despojos, envenenamientos, despilfarro, como en todos lados.

Los megaproyectos industriales, vistos como una panacea por las mentes modernistas, por “traer empleo” y por “traer progreso”, proponen esperar a que el estado-capital solucione de alguna manera los mismos problemas que genera a partir de grandes “fuerzas productivas”. Sin embargo, son precisamente esas hidroeléctricas, esas presas, esas carreteras, esas plantas nucleares, esas industrias eólicas en los distintos lugares del país, que ya existen y que están planeadas, como en Morelos, Jalisco, Veracruz, Sonora, Oaxaca, son solo las nuevas formas que la tecnología de la colonización ha desarrollado para apropiarse de cada aspecto de la vida y lucrar con la muerte. Otra forma favorita del despojo y la privatización, que tuvo su impulso en el período 2006-2012 y que podremos esperar, se expanda y se profundice, son los megaproyectos de la industria de servicios, relacionados con el negocio colonial del “turismo”, como hoteles, restaurantes, instalaciones y todo tipo de “construcciones” y “destrucciones” destinadas a despojar y privatizar los bienes comunes naturales, para que puedan ser “gozados” por los ricos y poderosos, que pagan una fortuna por apropiarse de las migajas de la naturaleza en forma de mercancía luego de que es devastada y erosionada. En última instancia, no importa la tecnología y las avanzadas formas de las máquinas del estado-capital, el saqueo y la destrucción siempre serán la esencia y el contenido del supuesto “progreso” de la colonización, como lo demuestran y lo expresan las millones de hectáreas de bosque talado para mercantilizar la madera y las miles de hectáreas de tierra por completo destruida por la minería a cielo abierto, que se ha adueñado de un 15% de todo el territorio de México.

En las ciudades, donde la naturaleza y los bienes comunes se encuentran más en peligro, el despojo del territorio y sus servicios, del patrimonio común, producto de generaciones de trabajo de la población y de todos aquellos bienes que constituyen parte de la calidad de vida, como el aire limpio, el silencio, los espacios de esparcimiento y recreación, se realiza en base también a la imposición violenta de mega-proyectos que apuntan a la acumulación capitalista y el control policial del espacio, como mega-carreteras, mega-torres, mega-estadios y demás. Al mismo tiempo, en las ciudades, donde se concentran los servicios, las instituciones y las políticas de “bienestar” y seguridad social, conquistadas con grandes esfuerzos de las luchas populares en el pasado, se vive el desmantelamiento y la privatización de las mismas, en especial en los aspectos de salud, seguridad social y

educación. Tal es el caso del IMSS, el ISSSTE, las escuelas y universidades, como el IEMS (Instituto de Educación Media y Superior), el IPN y la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, viejos pilares del estado mexicano, que durante el sexenio 2006-2012, sufrieron una serie de grandes golpes y reformas encaminadas a terminar con los restos del carácter “público” de estas instituciones, y recomponer las nuevas, como el “seguro popular” y los nuevos proyectos de “seguridad social”, que no solo se ajusten a los requisitos ideológicos de cooptación de la población necesarios para la nueva dictadura, sino que también puedan traer obscenas ganancias con la cada vez mayor pauperización de la población y la clase proletaria.

La llamada “reforma educativa”, uno de los ejes centrales de la restauración del PRI, es uno de los golpes decisivos que culminan la confrontación abierta entre las organizaciones independientes y autónomas de la clase proletaria y los pueblos, que defienden el conocimiento y la educación popular como un bien común, que está vinculado indisolublemente con las necesidades y la lucha de la población, contra el charrismo sindical, las instituciones y funcionarios y los gobiernos en todos sus niveles, distintos brazos del estado-capital. La Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, una de las organizaciones populares independientes y combativas más antiguas del país, y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, organización sindical combativa, que ha jugado un papel central en las luchas populares, son los principales enemigos del estado-capital para concretar su “reforma educativa”, que expropiando y negando todo conocimiento transformador, pretende desaparecer las normales rurales, que tantos problemas le han dado a la colonización, con sus heroicos hijos e hijas, y disolver las profundas relaciones que aun existen entre estudiantes y profesores combativos con la población, para crear una educación robotizada de máquinas, “técnica”, que le sirva efectivamente a la dominación.

Sangre, ha sido el precio que han pagado siempre los pueblos en su resistencia heroica. Sangre y más sangre, como en Ayotzinapa, cuando la FECSM se enfrentó a la policía estatal y federal para detener las máquinas capitalistas en la autopista del Sol y Alexis y Gabriel fueron asesinados a sangre fría, los gobiernos del PRD y del PAN se mancharon nuevamente de sangre joven. Sangre y más sangre. Y aunque no sea producto de las balas, sino de los “accidentes” de la industria energética petrolera y eléctrica que trae la precarización y la sobre-explotación de la privatización “encubierta” de PEMEX y CFE, es la población la que pone la sangre y el estado-capital quien lucra con la muerte. A pesar que durante el sexenio pasado, la privatización abierta de esta industria central, no pudo concretarse, se dieron pasos sustanciales en los contratos con mega-empresas japonesas y norteamericanas, a la vez que se dio un golpe fundamental con la desaparición del Sindicato Mexicano de Electricistas y la para-estatal “Luz y Fuerza del Centro” y también “Mexicana de Aviación” y su sindicato. Sin duda, la privatización de las industrias para-estatales es un objetivo central para el PRI restaurado, pero también, en la situación actual en que se encuentran, por ejemplo PEMEX, que recientemente descubrió yacimientos enormes de gas natural, es “ordeñada” en todos los sentidos por grupos narco-paramilitares, y es muy rentable. Lo será más una vez 100% privatizada, y también será más el peligro de destrucción de la naturaleza y la muerte de la población con los “accidentes” de la sobre-explotación. Sin embargo, este proceso tiene una perspectiva más amplia de “modernizar” el conjunto de la clase proletaria, para convertirla en fuerza de trabajo que “compita” en la productividad, con la reducción de los salarios, la prolongación de la jornada, la intensificación del trabajo y la anulación de los derechos laborales y sindicales.

En esto consiste la “reforma laboral”, sangrar aún más a la clase proletaria. Es una realidad también, que los derechos laborales y sindicales, en la práctica, eran ya casi totalmente nulos. La subcontratación y otras formas se habían generalizado ya, pese a no ser totalmente legales. Ahora, con la reforma laboral vuelta una realidad, será posible que las prácticas de sobre-explotación tengan un marco jurídico para su regulación y la incorporación masiva de fuerza de trabajo efímera, desorganizada y además aterrorizada por la violencia del estado de los patrones. Ahora, con grandes sindicatos destruidos, otros en la mira, mientras que la mayoría absoluta de los trabajadores carecen de sindicato, y la ínfima minoría que cuenta con uno, se ve sometida al charrismo sindical o a sindicatos patronales, será posible pensar que México “compita” con China, y pueda servir para que el desorden colonial capitalista del mundo se sostenga, principalmente estados unidos, pues la sobre-explotación ha sido la única solución propuesta por el estado-capital en el mundo entero para salir de la crisis económica, y cada país de sus propias crisis políticas, como lo demuestra la reforma laboral en el estado español y otros intentos de reformas similares en estados gringos como Wisconsin, que detonaron la lucha popular y la resistencia.

En México, la resistencia a la reforma laboral fracasó. Las fuerzas de los sindicatos que resistieron resultaron del todo insuficientes, así como las acciones de marchas, “paros” y “plantones”, que no contaron con la contundencia ni con la participación necesaria de la población, debido en gran parte a la dependencia política e ideológica de estos sindicatos a los partidos y las instituciones del estado-capital, dentro de los que se encuentra el PRI, como el caso de la CROM, pero más dañino aún, el PRD con respecto al SME y la UNT, por mencionar un ejemplo. Pero más allá de la limitación política de estos sindicatos, que desde hace mucho tiempo han jugado un papel favorable al estado-capital en momentos clave, la lucha fallida contra la reforma laboral expone la poca fuerza “acumulada” por las organizaciones populares, así como el poco interés de la población por movilizarse en torno a la defensa de derechos e intereses obreros y de los trabajadores. Para explicar esto, podemos referirnos a la situación particular de México, como país colonial, que desde hace décadas ha sufrido un proceso de marginación y descomposición de la clase obrera, a tal grado que el “trabajo por cuenta propia”, de la economía popular y solidaria, ocupa a una parte importante de los trabajadores, que viven fuera de la relación salario-capital. Aun así creo, que la razón de la fallida resistencia es más bien política. Ni el movimiento #yosoy132 ni la Convención Nacional Contra la Imposición, se plantearon seriamente parar la reforma laboral, pues esto no sería posible sin parar la restauración del PRI...

Parte III: sobre los colmillos y las herramientas para el regreso de una dictadura que nunca se fue.

la victoria del PRI en las elecciones del 2012, como la punta de lanza para la agresión del estado-capital, no es un hecho espontáneo ni se da por error, sino es el producto final de la llamada “transición democrática” que se consolidará en una “nueva” dictadura. Desde años antes, en especial con las elecciones intermedias del 2009 para diputados y senadores, así como en las elecciones estatales, el PRI recuperó importantes posiciones y se consolidó como la principal fuerza política parlamentaria, ante la debacle del PAN por la extrema violencia de la guerra contra el pueblo, y del PRD, al mostrarse cada vez más como un PRI amarillo. La hegemonía priista en la mayor parte del territorio en el plano de los gobiernos estatales, junto con el gran arraigo de este partido en la oligarquía y sus empresas, como Soriana, Monex, Televisa, las organizaciones narco-paramilitares (cárteles, como los Zetas) y otras hicieron que el PRI concentrará, de los tres partidos, la mayor cantidad de poder y de dinero, que serían usados para engrasar la maquinaria corrupta de las elecciones, principalmente para pagar a altos y medios funcionarios, pero también para engañar y corromper a la “base social” popular, que recibió todo tipo de mercancías a cambio de su voto para legitimar la restauración del PRI. Por supuesto que todo esto era válido para el IFE y los demás partidos, que también pusieron en práctica estos mecanismos, pero con menor efectividad, por contar con menos poder, dinero, organización y administración, por lo que las elecciones legitimaron sin serios problemas la victoria del PRI.

Durante todo el proceso electoral, el PAN y el PRD, en especial AMLO, validaron y casi santificaron las elecciones como la única vía de expresión política de la población. Cuando el show estaba muy aburrido, el día 132 del año surgió un movimiento a partir de estudiantes de escuelas privadas como la Ibero, el Tec, el Itam, primero y públicas después, como la UACM, el Poli, la UNAM. Este movimiento se manifestó desde un inicio como “anti-peña nieto”, por lo que abrió las puertas al PAN y al PRD para que se librara esta lucha “electoral” y “mediática” (supuestamente para la democratización de los medios) en contra de la imagen, la representación casi de telenovela, con todo y su gaviota, de nuestros enemigos. Pero a final de cuentas una representación no es la realidad concreta, y cuando luchas contra una, la lucha se convierte también en una representación. Así sucedió con el movimiento #yosoy132, que terminó por luchar contra imágenes proyectadas en las fachadas de edificios de gobierno ante la impotencia de enfrentarse realmente, pues todo dependía de las instancias legales, “legítimas” del espectáculo de las elecciones, como el TRIFE y demás rituales. El movimiento nunca ofreció nada real aparte de lo que las campañas ya ofrecían, es decir nada real, y no se propuso en ningún momento combatir a “Peña Nieto” con otras armas que no fueran las mismas que el estado capital legitima, por lo que no es de extrañarse que millones de personas hayan optado por una tarjeta de Soriana para una

despensa, una tarjeta de Monex con 500 pesos, un costal de cemento, o cualquier otra cosa real que ayudara a sus necesidades inmediatas antes que por la “aprobación” y “dignificación” por parte de los estudiantes #132 que, por supuesto, no tienen necesidad de ninguna de esas cosas.

Cuando el resultado largamente previsto por fin se confirmó, el PAN y el PRD desplegaron sus dotes de actuación en el show de la “oposición” parlamentaria, simulando supuestas discrepancias, para hacer más verosímil la siguiente escena de total subordinación al PRI con la firma del “pacto por México” para llevar a cabo los objetivos centrales de la restauración priista. AMLO, a pesar de que se queda fuera del pacto, actúa y actuó de la misma manera, según le corresponde su papel; primero al desmovilizar con supuestos planes absurdos de escribir ensayos, juntar fotos, y dejarlo todo en manos de “especialistas” en la legalidad del estado capital y despues al formalizar su partido, para poder recibir su propia tajada de dinero y seguir avalando, desde la simulada “oposición”, la imposición real de las llamadas “reformas estructurales” y la guerra contra el pueblo, mientras todavía puede lucrar con la clientela electoral de su ya menguada base social. Y es que aún mucho antes de la consumación de la restauración priista con las elecciones y la toma de protesta, el dinosaurio había estado ahí, siempre. Ni el PAN ni el PRD representaban otra cosa que dinosaurios de diferente color y tal vez tamaño, pero de la misma naturaleza que el PRI, al fin y al cabo. Pero sería el Tiranosaurio tri-color, que nació con el estado “post-revolucionario”, el único que podría recomponer la dictadura de este estado, que ahora se cae a pedazos.

La democracia bárbara, en todo su esplendor, se expresaría tan pronto como Peña Nieto tomó protesta y dirigió su primer mensaje. Protegido por la burbuja espectacular y de policías, mencionó en uno de sus puntos que sería aprobada la ley de víctimas, una de las demandas del movimiento por la paz con justicia y dignidad, que fue elaborada por luchadores sociales, víctimas, especialistas y legisladores y en su momento aprobada de forma unánime por el parlamento, pero vetada por FeCal del PAN, por tener elementos favorables a la población y a las víctimas en general. Mientras tanto, fuera de la burbuja, lo que había era víctimas de la ley, represión brutal del estado-capital, indiscriminada, como siempre, pero que aún así no afectó la “imagen” del “recién llegado” PRI. El espectáculo debe continuar, como lo demuestra el boxeador mexicano “Márquez”, quién le dedicó el triunfo de la pelea a Peña Nieto y además le regaló sus guantes. El PRI gobierna el resto del país, aunque en la ciudad capital, donde se dieron las víctimas de la ley y la represión, ya no tenga ninguna legitimidad.

La fuerza y la impunidad lo resuelven. Esta política apunta a una vuelta a la “negociación”, división y cooptación a través del gobierno, métodos que utilizó el PRI durante largo tiempo, conocidos como “corporaciones”, para mantener una hegemonía política en sectores populares. “Pan y circo”, es otra de las formulas complementarias. Televisa y organizaciones como “Antorcha Popular y Campesina”, que aglutinan a los amplios sectores populares desprovistos de los medios básicos para sobrevivir, como vivienda e ingreso a través del salario, y que se ven obligados a “afiliarse” para poder acceder a trabajos “corporativos” por cuenta propia en mercados, calles, etc. Y/o terrenos y casas para vivir, demostraron en la ciudad capital, a principios de septiembre del 2012, con la violencia y la confusión en Neza, Chimalhuacan y otros lugares, que ocasionaron el cierre de miles de comercios, la suspensión de numerosas rutas de transporte y el cese de la actividad de cientos de miles de

personas, en el oriente de la zona metropolitana (hasta llegar a las delegaciones sureñas como Tlahuac y partes de Coyoacan), cuales serán las bases la de reconfiguración de una “base social”, y las herramientas para enfrentar a las luchas populares y proyectar el terror y el engaño, simulando la negociación y la paz.

Con el gabinete de los dinosaurios, no hay sorpresa alguna, la vieja escuela del PRI-Gobierno de Hidalgo y el Edomex a la cabeza. Grandes lagartos de colmillos afilados y copete, hambrientos de dinero y poder, no disimulan sus objetivos. Murillo Karam, PGR, impunidad. Coldwell, energía, privatizar. Osorio Chong, Segob, cerrazón. Videgaray, SHCP, corrupción... podríamos pasar lista de los protagonistas del “mirreynato”, sin embargo, creemos que no es necesario. No hay sorpresa alguna. Solo nos detendremos un poco en un personaje clave de la restauración priista, también propuesto por AMLO para su gabinete, el policía Mondragón y Kalb, que ahora ocupará la dirección de la antes Secretaria de Seguridad Pública. Este personaje fue el responsable de organizar el operativo de represión y provocación en las inmediaciones de San Lázaro, el zócalo y otros lugares estratégicos el primero de diciembre, en equipo con los policías Ebrard-Mancera, que completaron la agresión contra-insurgente(y que Ebrard también fue propuesto por AMLO para su gabinete). Como decíamos, aunque en la ciudad Capital, el personaje de Peña Nieto ya no tiene ninguna legitimidad, y no le hace ninguna falta, pues para eso está su equipo de dinosaurios amarillos y “morenos” del PRD y AMLO, que se encargan de engañar, contener, desmovilizar y en última instancia reprimir, golpear y encarcelar a lo ciudadanos descontentos con el dinosaurio tri.-color

Parte IV: sobre el papel central de la “izquierda” institucional en la restauración del PRI

Amor al dinero, y traición a sus ideales, por que a la patria (sea lo que sea que signifique eso de “patria”) y al proletariado y los pueblos de México, no nos traicionaron: siempre fueron nuestros enemigos, y nos mintieron, y engañaron, en todo caso. Dinero y traición, del PRD-PT-MC y Morena, que nuevamente juegan un papel central en la imposición de la agresión estatal-capitalista, al legitimar en los hechos la restauración del PRI y las reformas estructurales del llamado neoliberalismo, junto con la guerra contra el pueblo. Otra vez, como en 1988, cuando C. Cárdenas, en contubernio con Salinas, llamó a formar el PRD y evitó que el descontento de la población llegara a ser peligroso, el movimiento popular, atrapado en la jaula de las elecciones, será llevado al matadero del partidismo, para poder prevenir y apagar efectivamente cualquier intento de rebeldía que vaya más allá de lo permitido, es decir, que sea realmente rebelde... y de paso, sacar una buena tajada de dinero patrocinado por la población a través del Instituto del Fraude Electoral, de modo que los “políticos profesionales”, como AMLO, puedan seguir viviendo sin trabajar.

Dice el dicho que tanto peca el que mata a la vaca como el que le sostiene la pata. En este caso, la restauración del PRI, con todo lo que ello implica, no se puede explicar sin que la supuesta “oposición” le hubiera detenido las “patas” a la población, para que no corriera a enfrentarse con sus verdugos. Digamos que así son las elecciones, siempre hay ganadores y perdedores: los ganadores siempre son los poderosos, los dueños del dinero, los perdedores, el proletariado y los pueblos. Dicen que es una forma de lucha, que hay que respetar, como todas las demás, aunque las elecciones no respeten ninguna otra forma de lucha. El problema es táctico en efecto. Cuando un movimiento decide acompañar sus movilizaciones, su acción directa, su autogestión, con tácticas electorales, puede ser muy peligroso pero también puede dar resultados, porque se combinan distintas formas de lucha. En cambio, si no hay más acciones que las electorales, ni más movimiento que el proselitismo, no se puede considerar, de ninguna manera, que votar constituya un acto de lucha por sí mismo. Al respecto, Flores Magón, en su periódico Regeneración (número 201), nombre que, dicho sea de paso, fue usurpado por Morena, es radicalmente claro: “El trabajador que empuña una boleta electoral es digno de lástima, porque él mismo se nombra a sus verdugos, él mismo fabrica el látigo que ha de cruzarle el rostro, él mismo permite que perdure este sistema infame en que, para darse una vida regalada, es preciso tener bajo los pies a los débiles, a los ignorantes y a los tontos. Mexicano: al que te ofrezca una boleta electoral, húndele un puñal en el pecho, porque te hace objeto de un escarnio, porque quiere que tú mismo designes el verdugo que ha de tenerte en la esclavitud.”

Durante las elecciones del 2012, se repitió una vez más la trágica farsa, a su manera singular. Si hace seis años, AMLO tuvo que llamar a un plantón en reforma, para que “no se rompiera un vidrio” y evitar un estallido popular, esta vez ni siquiera hubo manifestaciones ni protestas, fuera de los mítines proselitistas, pues el trabajo cansado, porque sucio no es, se lo dejaron a los buenos #yosoy132, de los que hablaremos más tarde. El eje de la campaña de la “oposición” fue la “conciliación”. Parece que a no tuvo relevancia que AMLO le concediera el beneficio de la duda a Televisa, durante el mismo proceso electoral que televisa se presentó como el principal enemigo. Además de la ocurrencia de la “república amorosa” que, siendo una horrible contradicción de términos (como lo señaló Sicilia), parece haber pasado al olvido, después de toda la faramalla. En realidad, esa extraña idea moralista, expresaba con claridad el amor del PRD-PT-MC y Morena, al orden estatal-capitalista, tanto que se ofrece como la única posibilidad de salvarlo, de regenerarlo,

con unos cuantos parches, y así “serenar” a la población sedienta de justicia. Toda la “lucha electoral” se vio limitada en su perspectiva a un “proyecto de nación” con vagos tintes anti-neoliberales y abiertamente “amoroso”, que contenía pocas o ninguna demanda o reivindicación que pudiera ser sostenido por la lucha de la población, y en cambio solo sostenía la necesidad de acciones desde el gobierno, es decir, desde su presidencia, el único objetivo real de esa “lucha”.

Como he escuchado decir, probablemente la única ganancia de que AMLO ganara, hubiera sido que por fin quedaría claro quién es y para que intereses sirve. No ganó. Había dicho que era la última oportunidad de la regeneración nacional, que solo a través de elecciones y del pacifismo, que así se ganaría. Y no ganó. No nos necesitó para perder. Bastó que no hiciera más que sacar “spots” televisivos, para criticar el fraude, y otras, como un “plan en defensa de la democracia” o algo así, que planteaba cosas como concursos de ensayo, y acumular pruebas jurídicas, que, como ya se sabía, no sirvieron para nada salvo para legitimar la restauración del PRI. La “oposición” había firmado el “pacto de civilidad”, que se comprometía a no resistir ni tantito ante el fraude que ya estaba preparado y anunciado. De pronto, las endemoniadas instituciones se volvían legítimos órganos de autoridad obedecidos. ¿Y los culpables? Por supuesto, nosotros que no votamos, o los que anularon el voto, o los que vendieron su voto por alguna mercancía real, por más inmediata y efímera que fuera. ¿Pero los magistrados, que son comprados legalmente con sus obscenos sueldos de cientos de miles de pesos? ¿Los altos funcionarios del IFE y del TRIFE y esas mierdas? No, ellos no, porque son la “civilidad”, son las “instituciones”, de las cuales, meses más tarde, el Partido de AMLO, esperaba mamar del dinero de la población.

La desmovilización, ya sabemos, no es nuevo ni sorprendente. Después de las movilizaciones contra el fraude del 2006, a las bases populares del obradorismo les “agarraron la pata”, evitando a toda costa su movilización, llevando la “lucha” al parlamento, a los tribunales, a las instituciones. Donde todo es respetable, y los paladines y héroes son diputados, senadores, abogados, y demás tranzas. Estos se encargan de hacer la lucha cansada, de prolongarla a los tiempos del gobierno y su burocracia, cooptarla, corromperla, venderla, y terminar con ella. Es en los momentos cruciales cuando las personas demuestran lo que son: 2009, ante el golpe para la destrucción de Luz y Fuerza del Centro y el SME, AMLO se quedó callado, se escondió. La lucha fue decisiva para el sector obrero del proletariado. En noviembre de ese año, la fuerza acumulada en el llamado “paro nacional”, fue impresionante. Calculo que medio millón de personas se concentraron en el zócalo. Pero la lucha se concentró en los tribunales, en los parlamentos, donde miembros del obradorismo y del PRD-PT llevaron la lucha a la derrota. Las movilizaciones masivas desaparecieron por completo y el mismo gobierno perredista del DF se encargó luego de reprimir en numerosas ocasiones a los smeitas. Este golpe, junto al golpe a Mexicana de Aviación y otras importantes luchas obreras, prepararon el camino para que la reforma laboral pasara sin problemas. Caso similar el del 2011, cuando la “izquierda” de telenovela, que también es culpable de la guerra contra el pueblo, como el PRI y el PAN, se quedó perpleja ante el grito de dolor “Ya estamos hasta la madre”, y no consiguió más que esconderse del movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, hacer como que vivía en otro México, y esperar el momento preciso para ofrecerle diputaciones y otras corruptelas a los dirigentes del movimiento. Recordando que esos días se movilizaron cerca de 10,000 zapatistas del EZLN en apoyo al Movimiento por la Paz, y que luego AMLO le pidió al EZLN que se quedara callado, y ahora, esos mismos priistas amarillos y morenos acusan al EZLN de “hacerle juego al PRI”. No tienen vergüenza.

Dice el cuento que el lobo, se tuvo que disfrazar de una amorosa abuelita, para poder engañar y comerse a la caperucita roja. La caperucita, a pesar de ver la evidente realidad por partes, de que abuelita tenía grandes dientes y garras, no pudo ver la totalidad, y darse cuenta de que no era su abuelita, sino su enemigo de clase. ¿Se puede ocultar la responsabilidad del gobierno del PRD en guerrero (con Aguirre Rivero, a la cabeza, viejo dirigente priista que legitimó en su momento la masacre de Aguas Blancas) en el asesinato de los estudiantes normalistas Alexis y Gabriel? No, no se puede. ¿Se puede ocultar la responsabilidad de Gabino Cué (panista que encabeza también al PRD en el gobierno del estado) en la constante represión y despojo de los pueblos de Oaxaca? No, no se puede. ¿Se puede justificar de alguna manera el proceder abiertamente priista del PRD-PT-MC y Morena en los gobiernos estatales de Morelos, Chiapas y el Distrito Federal, por nombrar algunos? No, no se puede. Representan, como en todos lados, los intereses del estado-capital, se encargan siempre de ejecutarlos. La privatización y el despojo de bienes naturales en el sureste, en el centro, con la compulsiva penetración de los mega-proyectos asesinos; la expropiación de los bienes comunes del conocimiento en la capital y en todos lados, con los golpes a escuelas como la UACM y la UAM; El sostenimiento y profundización de la guerra contra el pueblo, en estados como Sinaloa y Chihuahua (donde el PRD gobierna con el PAN y el PT con el PRI, respectivamente.) Me parece hasta innecesario repetirlo, cuando es tan claro: no tienen madre.

Por último, además del electoralismo y el institucionalismo de la “oposición” de telenovela, la tercera arma ideológica, más poderosa a veces que policías de carne y hueso, es el “pacifismo” a ultranza, que llegó a convertir miles de manifestantes en muros de contención de la rabia y el descontento de la población. Los policías profesionales, en el gobierno, siempre han sabido jugar su papel de perros guardianes del orden del estado y del capital, entre los que sobresalen Ebrard, Mancera y Mondragón y Kalb. Pero por más muros y vallas de metal que erijan, el proletariado y los pueblos, en su rebeldía, siempre hallara la forma de agrietarlos, y, romperlos. Aunque sus acciones no impliquen la violencia revolucionaria y la autodefensa de masas. Por eso, es preciso que los muros y las vallas se encuentren en las mentes y en las almas de la misma población. El que haya habido grupos de manifestantes que limpiaron la estela de luz de las pintas que le hicieron (aunque nada la puede limpiar de la sangre inocente que la ensucia), que borraron las pintas de las grises paredes de la gris ciudad, que no querían cerrar calles y que reforzaban las vallas policiales cada vez que alguien decidía manifestar su descontento y no solo representarlo, demuestra el grado de penetración de la peligrosa ideología del “pacifismo” que ama el orden del estado-capital, y que solo garantiza la perpetuación de la violencia.

#Yosoy132, al abrazar el “pacifismo” de los “amorosos” y traicioneros, marcaron el límite de sus posibilidades, y aunque parezca lo contrario, se separaron radicalmente de la gran mayoría de la población, cuya tónica precisamente era apelar al fuerte recuerdo histórico de que solo una revolución ha logrado derrotar a un fraude electoral en México, y de que solo una revolución podría transformar el mundo y cambiar la vida, conseguir el “cambio verdadero”. Me cuesta creer que alguien de verdad esté convencido de que un ejército, únicamente con marchas, puede ganar una guerra. Vivimos una guerra de clases, y no basta con gritar, como no basta con rezar. Durante el primero de diciembre, las contradicciones se expresaron con claridad. Mientras AMLO llevaba a sus más fieles seguidores (más pocos que de costumbre, por cierto) a la inmovilidad del ángel de la independencia, y los sectores “pacíficos” del 132 se limitaban a gritar, un sector importante del proletariado y los pueblos

(pues hay que recordar que no solamente eran los jóvenes y viejos radicales, sino también grupos enteros de gente que espontáneamente apoyó la rebelión, como el caso del barrio de Tepito) hicieron temblar al régimen blindado, aunque le hayan causado apenas una pequeña grieta. El fin del pacifismo a ultranza, reveló con todavía más claridad los papeles de cada actor del show: el dinosaurio amarillo y amoroso, reprimió brutalmente y encarceló a cientos de manifestantes y de personas que se solidarizaron con ellos, mientras jóvenes viejos, contradictorios hasta en lo biológico, condenaron las acciones directas, la autodefensa, y la rebelión contra el espectáculo y sus mercancías.

Después de movilizaciones y acciones mediáticas para la liberación de Ixs presxs del primero de diciembre, la Asamblea legislativa del DF bajó la calidad del delito de ataques a la paz pública, inspirado en el delito de disolución social con el que reprimieron a los jóvenes del movimiento de 1968, y aprobado en su momento por AMLO, para que pudieran llevar su proceso de criminalización en “libertad”. La retórica que se utilizó fue decir que ellos “no eran terroristas” pues no habían participado en “los disturbios”, que más bien había habido “provocadores” que mancharon la “pureza” de la movilización pacífica, que la represión fue “desmedida” (¿Entonces debió de haber una represión “medida” que solo le tocara a los que la merecían?...). No era el momento de llamar a la calma, la represión solo se vence luchando. El miedo no es compañero de la rebeldía, pues el miedo es gris, el miedo es muerte. Ahora, que no se quedan con ningún preso al que puedan ofrendar como sacrificio en las infernales e ilegales cárceles del DF, buscarán a esos verdaderos “terroristas provocadores”, como ya fue anunciado por el GDF, la PGJDF y sus voceros: las órdenes de encarcelamiento ya están listas, después de que discursivamente fueron legitimadas por una “oposición” pacífica. Hay que decirlo de una buena vez, el estado-capital es el terrorista, y combatirlo con fuerza no es delincuencia, es consecuencia y justicia. O como dice un corrido, dedicado a Ricardo Flores Magón, “Se nos quiere someter a puñal y con balazos, insensato es responder con el código en la mano, sometámoslos también a puñal y con balazos.”

Con el resurgimiento público del EZLN veinte días después y los posteriores comunicados de sus voceros, las grietas empiezan a ensancharse. Su mundo se acabó, el nuestro va a nacer. No necesitamos de quienes aman a estado-capital, ni tampoco de traidores. Es normal que nos llamen terroristas, pues les causamos, aunque parezcamos débiles y pequeños, un enorme terror. Por eso los cuentos y las mentiras que intentan vincular a los rebeldes del primero de diciembre con la guerrilla e incluso con una imaginaria “narco-guerrilla”. A organizarnos y luchar pues, para detener la represión que se viene, y liberarnos de una vez por todas del dinosaurio del PRI-gobierno, y sus dinosaurios amarillos y morenos. (El PAN parece que se va a caer por sí mismo...) ¡No más presxs! ¡Muerte al estado-capital! ¡Viva la autonomía! ¡Viva la rebeldía!

Parte V: Sobre nuestro mundo que resurge.

*“Nada es más blando y débil que el agua.
Sin embargo, nada como ella,
para erosionar lo duro.
Nada puede sustituir al agua,
y nada la aventaja.
Lo débil vence a lo fuerte.
Lo ligero vence a lo duro.
Todos lo saben en el mundo,
pero nadie puede ponerlo en práctica.*

*Por eso dice el sabio:
“Quien soporta sobre sus espaldas,
todos los infortunios del imperio,
podrá llegar a ser el soberano”.
Estas palabras son verdaderas,
aunque suenen como paradojas.”*

- Lao Tsé, Tao Te King, LXXVIII

*“Desde el punto de vista estratégico, consideramos poca cosa el consumir una comida:
Estamos seguros de poder terminarla. Pero, en el proceso concreto de comer, lo hacemos
bocado a bocado.”*

- Mao Tse-Tung, todos los reaccionarios son tigres de papel.¹

El PRI-gobierno restaurado aparece como un refrito de la “dictadura perfecta”, un régimen blindado hasta los huesos, un aterrador Tiranosaurio sediento de sangre. Sin embargo, las telenovelas refritas nunca recuperan la misma audiencia que la original, y el exceso de blindaje solo demuestra el excesivo miedo que los atormenta. Además, por más temible que parezca el dinosaurio priista, está hecho de papel, y la lluvia terminará por destruirlo.

El narco-gobierno en México de 2006-2012, se encargó, por todos los medios posibles de levantar un muro infranqueable e indestructible para detener y encerrar a los pueblos y el proletariado de México, de modo que la “restauración” del PRI resultara de lo más cómoda para los señores del estado-capital. Pero nada pudieron hacer para evitar que las grietas irrumpieran. Y esta vez no podrán hacer nada para resanarlas; las grietas, cuando se unan, terminarán por hacerlos colapsar.

Los pilares de la dominación colonial, que aparentan ser sólidos e inquebrantables, uno a uno, han sido puestos en duda. Y cuando los pueblos y el proletariado dudan del poder de sus enemigos, y lo cuestionan, este mismo poder empieza a temblar. Y aunque las garras y los dientes del dinosaurio no sean de papel, sino de terrible violencia, nuestra fuerza, la de los de abajo, que es mayor, ha empezado a movilizarse y a organizarse para desarmar al

¹ Ver texto completo: <http://www.marx2mao.com/M2M%28SP%29/Mao%28SP%29/RPT57s.html>

dinosaurio, y como el agua, terminar por deshacerlo. Nuestro mundo resurge, vuelve a nacer. Ha causado muchos dolores este nuevo parto. Pero con él, cuando por fin haya concluido, terminará de morir el mundo viejo de los de arriba, de la colonización del estado-capital.

I

Desde el primer día del ritual de “toma de posesión” del PRI, el sonoro “crac”, proveniente de miles de jóvenes, adultos, estudiantes, trabajadores, y pueblo en rebelión, estremeció los oídos sordos de los de arriba, con palos, piedras y fuego, llenas de dignidad, contra las sofisticadas armas de la policía federal y el cuerpo de granaderos del distrito federal. Los objetivos de los rebeldes eran poco menos que tomar el cielo por asalto: el congreso en san Lázaro, primero, y el zócalo de la capital, después.

A las afueras del congreso, mientras el títere recibía la banda presidencial, la población rebelde lanzó su ofensiva con una contundencia que sorprendió a muchos, probando su creatividad, su decisión y su voluntad de combate. Sin embargo, un cerco virtualmente impenetrable había sido puesto ahí precisamente para anular toda perspectiva de acción en san Lázaro. Las vallas y la primera línea de la policía federal fueron los blancos de la rabia popular, que ante las flechas, fuegos, petardos e incluso un camión recuperado estrellado en el cerco, se pusieron a temblar y respondieron con la brutalidad habitual, llenar el aire con gas pimienta y lacrimógeno, con granadas y balas de goma que apuntan y tiran a matar.

Fue entonces que los primeros heridos de gravedad aparecieron entre las filas de la población rebelde, ojos reventados, cráneos abiertos, sangre derramada, mezclada con confusión, gritos, dolor, heridas... Pero la represión, lejos de amedrentar a la multitud, hizo que ésta recobrara las fuerzas y el coraje, luego de horas de movilización y combate desde la madrugada, para redirigirse al zócalo de la ciudad, y encarar a los asesinos, protegidos por un avasallante operativo militar y policiaco que blindaba al palacio en un amplio perímetro. En el camino, la solidaridad de la población se manifestaría en distintas formas, como el apoyo del barrio popular de Tepito, que le cerró el paso a las fuerzas represivas, o el aporte de material para la lucha por trabajadores de la construcción. Las noticias de la rebelión animaron a mucha gente a salir de sus casas y sumarse, pese al cerco mediático por parte de los medios de comunicación masiva, y la fuerza de los de abajo tomó proporciones semi-insurreccionales.

Pese a que varios miles de policías y granaderos al servicio del Gobierno del Distrito Federal (GDF) evitaron que la multitud se acercara al zócalo, los enfrentamientos continuaron con intensidad, a tal grado que hubo momentos en que parecía que las fuerzas represivas serían completamente rebasadas. La batalla tuvo lugar en un corazón emblemático de la ciudad de México, frente al Palacio de Bellas Artes y la Torre Latinoamericana (símbolos fálicos del viejo desarrollo capitalista “nacional”), principalmente en la avenida Juárez, donde también se encuentra la recién “restaurada” alameda central, “limpiada” de ambulantes para parecer de primer mundo, y el blanco e higiénico hemiciclo a Juárez, además de numerosas tiendas, hoteles y otros comercios burgueses. Los enemigos a destruir, además de los policías, fueron precisamente estos símbolos de “orden y progreso”, el paisaje urbano con su estética colonial y las mercancías espectaculares: los adoquines de la alameda levantados y desmantelados, el hemiciclo decorado con grafiti, los vidrios de bancos, hoteles y tiendas rotos, teléfonos públicos telmex arrancados, prácticamente todo lo que representara al espectáculo estatal-capitalista fue objeto del juego de la destrucción revolucionaria. El enemigo ya no era solamente un cerco, solamente un títere impuesto como presidente, sino

la ciudad misma y sus símbolos de dominación.

Las barricadas, un método histórico de lucha del proletariado y los pueblos, tanto para la autodefensa, con la interrupción del tráfico de vehículos motorizados y la obstrucción del paso para la policía, como con la recuperación del espacio urbano, fueron levantadas en la avenida, con ayuda de sillas, mesas y otras mercancías tomadas de restaurantes y comercios aledaños. Del mismo modo, la multitud irrumpió en algunas de las grandes fábricas de distribución y miseria, conocidas como tiendas departamentales que ahí se encontraban (como el caso de “sears”), con el fin de destruir, saquear y sacar la mercancía fuera de ellas, a la calle, de modo que pudiera ser recuperada de forma masiva por toda la población que por ahí pasaba. Cientos de prendas, antes mercancías de precios exorbitantes, fueron lanzadas a la acera, para ser convertidas de nuevo en ropa, con un valor de uso, y no de cambio. Estas acciones del juego revolucionario de la destrucción de mercancías, junto con la batalla contra la policía se prolongaron por horas, hasta que el material y la energía de los rebeldes se fueron agotando poco a poco, y las fuerzas represivas avanzaron de nuevo, procediendo a capturar arbitrariamente a cualquiera que estorbara o pareciera sospechoso.

Por primera vez en mucho tiempo, el último bastión del “estado de derecho”, del “orden y progreso” en el país, fue escenario de una situación de casi-insurrección, de lo que se ve, se oye, se siente, sabe y huele como un estallido de la rabia popular. Muchos errores se cometieron, del orden táctico y estratégico, sin duda. Después de la batalla que duró horas, sobrevino el miedo y hasta el arrepentimiento en numerosos sectores antes movilizados debido a la represión. Sin embargo, nada le puede quitar a la población la experiencia de que en México, en su ciudad más “desarrollada” y “avanzada”, en la parte más “estética” y colonial de su centro histórico, se llevaran a cabo, con fallas y todo, acciones de rebelión contra el espectáculo del estado-capital. Si bien es cierto que en todo el juego revolucionario faltó una perspectiva de qué hacer luego de destrozar el centro histórico, opinamos, junto con Rosa Luxemburgo, que “los errores cometidos por un movimiento obrero verdaderamente revolucionario son históricamente mucho más fecundos y valiosos que la infalibilidad del mejor ‘comité central’.” Solamente se puede pensar que la destrucción ocasionada por la rebelión fue simple vandalismo desde los intereses del estado-capital y los de arriba, que sintieron que la ciudad por fin era recuperada por los de abajo y eso les causó un gran terror, que hasta declararon haber sufrido pérdidas... ¡de mil millones de pesos!²

II

¿Y de dónde salieron los rebeldes? No fueron ni “anarquistas” pagados con 300 pesos, ni infiltrados provocadores, ni fuerzas oscuras de la guerrilla, como lo han sugerido los esquizofrénicas voceros del estado-capital. No fueron tampoco seres salidos de la nada, de la “pura espontaneidad”, sacados de todo contexto y sin motivaciones políticas. La acumulación de fuerzas, de experiencia y de rabia en la “ciudad de la esperanza” por parte de los de abajo ha sido un proceso que se vino dando (y continúa y continuará...) durante la administración pasada del narco-gobierno del PAN en estrecha relación con el gobierno policiaco de Marcelo Ebrard y el PRD en el DF y, como vimos, ha empezado a culminar en la rebelión. Y aunque intenten ocultarlo con mentiras, o detenerlo, como es el caso del desarme de la población, las primeras grietas han aparecido, y la dominación ya no podrá ser la misma.

2 <http://www.excelsior.com.mx/2012/12/04/comunidad/873023>

Como el agua, que erosiona todo lo sólido, los movimientos y las luchas llamadas “socio-ambientales”, del proletariado y los pueblos en defensa de los bienes comunes de la naturaleza, la tierra, el territorio, las áreas verdes, el agua, el aire, el silencio, y el patrimonio popular, producto de generaciones de trabajo, intentaron poner freno al mega-proyecto de urbanización salvaje que pretendía despojar y privatizar la ciudad, y a través de la heroica resistencia de la población, la legitimidad de los gobiernos del PRD fue socavada. De norte a sur, y de este a oeste, como en el resto del país, se han generalizado este tipo de movimientos, y así, muchas veces separados y dispersos y más o menos organizados, representan una importante fuerza para las rebeliones que vienen, aunque haya quiénes no quieran verlo. El caso de Atzacapotzalco en el DF es emblemático. En la antigua capital del imperio Tapaneca, la población se organizó y se movilizó en comunión y unidad con las comunidades en resistencia de distintas zonas presas de los mega-proyectos, como la Malinche, amenazada por la Supervía Poniente de cuota y la colonia Reforma Social, en riesgo de perder su parque común para la construcción de departamentos de lujo, entre otras. Los Pueblos, Barrios y Colonias en Defensa de Atzacapotzalco se opusieron firmemente a la destrucción de la alameda del norte y su deportivo para la construcción de un mega-foro-estadio-centro-comercial de lujo, propiedad del Cártel de los Salinas-Pliego (íntimos amigos y socios de Ebrard) y finalmente el proyecto fue cancelado, luego de marchas, bloqueos, plantones, tomas, y represión, detención de manifestantes y activistas, operativos policiacos de contrainsurgencia y grupos para-policíacos.

La digna lucha de Atzacapo contra los mega-proyectos del estado-capital no es un caso único y fuera de serie, sino que forma parte de la resistencia que se ha estado generalizando. En la capital del país, junto con los pueblos en defensa de los bienes comunes, en importantes sectores obreros y de trabajadores, el descontento y la rabia crece en medida que los mínimos derechos laborales desaparecen. De hecho, el trabajo y el producto del trabajo social, también constituyen bienes comunes, que en una sociedad liberada y des-colonizada, donde el estado-capital ya no exista, dejarán de ser para la apropiación privada y la acumulación mercantil, y podrán por fin ser disfrutados y constituir la base de nuestro gozo y nuestra vida, y no de sufrimiento y muerte. En el instituto de Educación Media Superior (IEMS) los trabajadores y trabajadoras de la educación se organizaron en un sindicato democrático para defenderse e impulsaron acciones huelguísticas con el fin de obtener mejoras salariales y otras prestaciones. En el gobierno del DF, los trabajadores de base, no los funcionarios, constituyeron la Asamblea General de Trabajadores del DF, con fines semejantes, para luchar por la reinstalación de sus compañeros despedidos injustamente, a través de plantones y huelgas de hambre, consiguiendo muchas veces ser reinstalados. Del mismo modo hicieron los bomberos despedidos y otros.

Así fue también que inició, hace largo tiempo, el conflicto en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, cuando E. Orozco, “la rectora”, que llegó a la dirección de la universidad en 2010 para servir como ariete de los intereses privatizadores, empezó a asestar golpes mediáticos contra la institución, declarándola un “fraude”; también se negó a reconocer el triunfo del sector democrático de los trabajadores del Sindicato Único de Trabajadores de la UACM (SUTUACM), reteniendo las cuotas sindicales y con todo tipo de artimañas patronales para amedrentar a las y los trabajadores. Pese a los insistentes ataques de “horrOrozco” contra la educación, la resistencia de académicos y estudiantes fue creciendo, hasta que en agosto del 2012, envalentonada con las fraudulentas elecciones presidenciales, “la rectora” decidió hacer su propio fraude, e imponer una mayoría de lacayos al Consejo Universitario,

máximo órgano de toma de decisiones de la UACM, en el que la representación de los sectores es paritaria. Esta fue la gota que derramó el vaso. Los estudiantes se organizaron en un Consejo Estudiantil de Lucha y la huelga estalló y se expandió a todos los planteles de dicha universidad. Junto con la recuperación de las instalaciones, la huelga política se acompañó con distintas movilizaciones y acciones encaminadas a ejercer presión a “la rectora” y al GDF que la sostiene para que el Consejo Universitario legítimo pudiera ser instalado y las clases reanudadas: marchas, bloqueos callejeros, liberación de plumas de cassetas, liberación de torniquetes de metro, toma de edificios burocráticos, entre otras.

La huelga fue combatida por la rectoría-gobierno con porros que atacaron y golpearon salvajemente a los paristas, mentiras, intentos de cooptación, amenazas y policías, además de romper los diálogos con el CEL todas las veces que les fue posible, pero nada les funcionó. La solidaridad de otros sectores estudiantiles y revolucionarios fue un factor clave en la resistencia. Y después de meses sin clases, no les quedó otra salida a la autoridad más que aceptar la instalación del órgano legítimo de gobierno. Aunque sigan haciendo todo tipo de trampas y chapucerías para violar los acuerdos con la comunidad estudiantil, los académicos y los trabajadores, la lucha, las luchas, siguen...

III

La educación y el conocimiento son bienes comunes, no mercancías para el lucro, a los que el conjunto de los pueblos y el proletariado tienen el derecho sagrado de acceder. Por más que quieran hacer parecer al conocimiento como el privilegio y la creación exclusiva de un reducido cuerpo de “sabios”, que desde un escritorio dictan cuál es, y cuál no, el pensamiento verdadero, la cultura es producida por toda la sociedad, por todas las sociedades de todos los tiempos. Sin las familias campesinas que producen comida, sin los obreros de la construcción que hacen posible la existencia de casas, ciudades, bibliotecas, sin la clase trabajadora que fabrica todos los bienes, desde ropa hasta libros, la cultura no podría existir, pues no existiría la vida. Es entonces que el fin del conocimiento no puede ser el conocimiento mismo. No se busca “conocer” por “amor al arte”, sino para tomar consciencia de la situación de la vida de las clases que producen la vida. Y al conocer y ser consciente de esta situación, el conocimiento no se queda apacible en escritorios, libros y bibliotecas, contento de describir la vida, sino que busca transformarla, pues solo así se puede encontrar la verdad: en y con la acción que busca poner las cosas en su lugar. A los que crean vida, devolver la vida. A los que crean muerte, dar muerte. Esta lección, la debemos a las y los normalistas y estudiantes que con valentía y decisión defienden la educación para y con los pueblos y el proletariado.

“¡Las normales rurales, las quieren desaparecer, nosotros con lucha y sangre, las vamos a defender!” El grito de guerra, que retumba desde las gargantas de la historia, de Lucio Cabañas, de Arturo Gámiz, vuelve una y otra vez, pues en más de medio siglo, la lucha sigue...y la sangre también. El día de la guadalupana, diciembre del 2011, normalistas de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, provenientes de la escuela de Ayotzinapa, cortaron el flujo de máquinas de la muerte llamadas automóviles en la “autopista del sol”, una importante arteria para la circulación de mercancías y policías, para exigir más espacios para el nuevo ingreso del ciclo escolar que iba a empezar, luego de que los intentos de diálogo no sirvieron para nada. La respuesta fue el diálogo de las balas: policías federales, estatales y ministeriales dispararon contra la multitud que no estaba más armada que con palos y piedras. Cayeron dos estudiantes asesinados, Alexis y Gabriel. Desde entonces, la política a nivel nacional empezó a sufrir cambios acelerados. El

movimiento continuó y se empezaron a tomar acciones como la recuperación temporal de estaciones de radio, entre otras, ante el cerco mediático y de mentiras, ahora además para exigir la caída del asesino gobernador perredista de Guerrero. Las normales rurales de todo el país se empezaron a mover.

Meses más tarde, a finales de abril, en Morelia, el gobierno rompía el diálogo en el cual los estudiantes organizados de la Coordinadora de Universitarios en Lucha (CUL) exigían la entrega de recursos para difundir y promover en las comunidades más marginadas a través de las casas de estudiantes (una importante conquista de la lucha estudiantil en el pasado) la estancia en la universidad de manera gratuita, además de servicios autogestionados de cultura, y asistencia alimentaria y médica, y así socializar la educación y el conocimiento, cosa que a los de arriba no les interesa. Ante la cerrazón, la CUL, que agrupa a una docena de casas de estudiantes, decidió tomar acciones contundentes, como la toma de las instalaciones universitarias, el bloqueo de las calles del centro histórico de Morelia, y la toma y quema de automóviles oficiales del gobierno y la policía. Los automóviles, máquinas fálicas de la muerte, asesinan en México a más de 17,000 personas al año. Sin embargo, tal es su importancia en el espectáculo, que “asesinar” unos cuantos carros, aparece como el crimen más grande, que en este caso, el estado respondió con la brutal toma, saqueo y quema de las casas de estudiantes en un operativo militarista que dejó más de doscientos detenidos salvajemente golpeados. La solidaridad de los pueblos y comunidades indígenas, así como organizaciones populares y revolucionarias se expresó con contundencia, hombro con hombro con los estudiantes en lucha, en acciones de protesta que culminaron con el sitio de la ciudad de Morelia, impidiendo la circulación mercantil de los carros-máquinas de la muerte. La presión fue tal, que al gobierno del estado no le quedó más que liberar a los presos, luego de tratar de confundir, dividir y cooptar a los estudiantes, haciendo que firmarán bajo tortura asquerosos pactos para claudicar la lucha. Sin embargo, las bases para el estallido de un movimiento estudiantil-popular ya habían quedado sentadas.

Paralelo con la lucha revolucionaria en Michoacán, el día 132 del año, de las universidades privadas surgiría la chispa que encendería un amplio movimiento nacional, donde confluyeron distintos sectores, con el fin de tratar de evitar la anunciada “restauración” del PRI. #Yosoy132, a pesar de estar seriamente limitado por el “pacifismo” y el electoralismo, principalmente en la capital del país, detonó la organización y la movilización en regiones que habían permanecido quietas ante las agresiones del estado-capital. Se ensayó a nivel nacional, una organización democrática de asamblea, y en distintos lugares, como Veracruz, las acciones tomaron radicalidad, con la toma del palacio municipal, la liberación de plumas de casetas, entre otras. Con la consumación de la restauración del PRI, quedaron muy pocas perspectivas para seguir con el mismo método de antes, y aunque la rabia popular dio para despertar movilizaciones masivas por todo el país, con el cerrazón de las “vías institucionales”, a los 132 se les fue cerrando el camino.

Fue entonces, que después de que las cosas se empezaron a aclarar que la lucha revolucionaria en Michoacán volvió a tomar importancia nacional. En octubre, las normales rurales e indígenas del estado entraron en una huelga política en contra de las reformas a los planes de estudio, que ya anunciaban la reforma educativa, con las cuales se imponían los ridículos designios coloniales, como la necesidad de aprender inglés. Junto con la recuperación de las escuelas, los estudiantes procedieron a recuperar autobuses y automóviles, como forma de presión y también para preparar la defensa ante un posible asalto de las fuerzas represivas, que eventualmente se presentó cuando la policía tomó en

un operativo contra-insurgente los planteles educativos, secuestrando a cientos de estudiantes. Las imágenes de inaudita violencia junto con la heroica resistencia volvieron a estremecer al proletariado y los pueblos, que con sus organizaciones, la sección 18 de la CNTE, el Frente Nacional de Lucha Por el Socialismo, y las comunidades autónomas, con el Consejo Mayor de Cherán K'eri y distintos pueblos purépechas, salieron a luchar con los métodos de autodefensa y de hostigamiento a la circulación mercantil, bloqueos, paros, marchas de masas y plantones que se habían venido practicando. La huelga no cejó, y la solidaridad en otras partes del país, como en la ciudad capital, se manifestó con acciones de contundencia, como la toma del edificio de representación de Michoacán, y la irrupción en la sede nacional del PRI para romper los cristales y causar destrozos. Con la presión, fueron liberados los últimos 49 detenidos, que hoy en día, han sido declarados “formalmente presos”. La lucha, las luchas siguen y seguirán...

IV

La autodefensa armada de masas, que hasta hace un par de años, era presentada como una exaltada “utopía” más de revolucionarios “apresurados”, hoy se ha vuelto una contundente realidad en cada vez más regiones del país, donde los pueblos han decidido tomar la protección de la vida, la naturaleza y los bienes comunes en sus propias manos y de nuevo, como hace cien años mencionaba Flores Magón, no hicieron falta “sabios”: “Para llegar al resultado práctico de la toma de posesión de la tierra y de los instrumentos de trabajo en México, no se ha necesitado de líderes, de amigos de la clase trabajadora, ni han hecho falta decretos paternales, leyes sabias ni nada de eso. La acción lo ha hecho y lo está haciendo todo. México marcha hacia el comunismo, más aprisa de lo que esperábamos los más exaltados revolucionarios y el Gobierno y la Burguesía se encuentran ahora sin saber qué hacer en presencia de hechos que creían muy lejanos todavía de que se realizasen.”³

el 15 de abril del 2011, luego de soportar más de tres años de saqueo y devastación de más de tres cuartas partes de su bosque sagrado, de asesinatos, secuestros, desapariciones forzadas e impunidad, por parte de las organizaciones narco-paramilitares de los capitalistas de la madera, la digna población del municipio purépecha de Cherán decidió recuperar lo que es suyo, su bosque, su tierra, su territorio, su tranquilidad, su vida, y con las mujeres y los jóvenes por delante, se alzaron para echar fuera a sicarios y policías, partidos políticos, autoridades y tala-montes, y llenar sus calles con valentía y rebeldía, barricadas y fogatas. Luego de que la presencia militar les fue negada una y otra vez, mientras en el resto el país era impuesta sin que nadie la pidiera, la población de Cherán pasó a dejar de esperar que el gobierno de los de arriba los escuchara y constituyeron su propio autogobierno, sostenido por las fuerzas populares de autodefensa, conocidas como “rondín comunitario”. La comuna de Cherán K'eri, con su concejo mayor, se constituyó como una esperanza y un ejemplo, una estrella en el horizonte, que irradia luz al proletariado y los pueblos de México y el mundo y anuncia un nuevo amanecer. Hoy más de cuarenta comunidades indígenas de la región michoacana⁴ han decidido que la mejor forma de recuperar y defender el bien común supremo, la vida (humana y de la naturaleza, que son una misma cosa), es con la autodefensa, acompañada de la justicia popular y el autogobierno.

En otras geografías del país, al norte de México, donde la guerra de contrainsurgencia preventiva contra el pueblo adquirió características particulares con la ocupación

3 “El pueblo mexicano es apto para el comunismo”, Ricardo Flores Magón, Regeneración, 2 de septiembre de 1911
http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/ap1911/45_1911.html

4<http://www.proceso.com.mx/?p=330983>

policiaco-militar del territorio, y son las mismas “fuerzas del orden” las que encabezan y conforman a las organizaciones narco-paramilitares que siembran el terror, parecía que la pesadilla iba a durar eternamente. Pero los de abajo empezaron a despertar, y con ellos la esperanza. En Chihuahua, uno de los epicentros donde comenzó la guerra, junto con Michoacán, durante septiembre del 2010, en el municipio fronterizo de Ascensión, donde la policía municipal desapareció, la población, cansada de abusos, humillaciones, secuestros y asesinatos, se levantó y salió a la calle, armada solamente con su dignidad, para detener y aplicar la justicia popular en contra de una banda de secuestradores que se llevaba a sus hijas. La policía federal llegó al rescate... de los secuestradores, y el pueblo se les enfrentó. Luego llegó el ejército al rescate de la policía, y lejos de amedrentarse, la rabia de la población creció. La autodefensa quedaría como experiencia, y dos años más tarde, los trabajadores y pobladores de la región del noroeste de Chihuahua, junto con Julián LeBarón, ex-integrante del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, que había decidido que no bastaba con exigirle al poder soluciones, sino que la solución era que la población se organizara para construir su propio poder, emprendieron, al grito de “¡Abran paso! ¡Dejen de joder!” una campaña de movilizaciones y acciones destinadas a desalojar los retenes de la policía y el ejército, cerrando y clausurando las instalaciones de las “fuerzas del orden”, que muy lejos de “proteger” la vida de la gente, se dedicaban a extorsionar, robar y humillar a familias y trabajadores.

En el estado de Guerrero, donde proliferan numerosas bandas de sicarios, desde finales del año pasado, en la montaña, pobladores de municipios como Olinalá, Huamuxtitlán, Xochihuehuetlán, Cualac decidieron organizarse, movilizarse y armarse para instalar barricadas y retenes populares y ciudadanos que le cortaran el paso a las organizaciones narco-paramilitares, que como en prácticamente todo el país, se dedican a asesinar, secuestrar y desaparecer a la población. En fechas recientes, los pueblos indígenas de la costa chica del estado, como Ayutla de los libres, Tixtla y Tecoanapa, se lanzaron a la lucha por recuperar sus vidas y su seguridad, junto con la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero, y establecieron sus propios cuerpos de autodefensa y justicia que responden a las asambleas populares, en un movimiento que se ha ido generalizando cada vez más. La Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias – Policía Comunitaria, importante organización autónoma y de autodefensa desde hace 17 años, que agrupa decenas de comunidades en la montaña de Guerrero, y que también ha estado en expansión permanece atenta y respetuosa al legítimo estallido popular, aunque dirigentes de la UPOEG hayan promovido confusiones y mentiras⁵, engañando a la opinión pública para hacer parecer estas acciones como promovidas por la CRAC-PC. además de tratado de involucrar a las “fuerzas del orden” del estado-capital y la dominación colonial, con el pretexto de “operativos conjuntos”, erigiéndose así como interlocutores del ilegítimo gobierno asesino del estado. Hemos de estar alertas ante el desarrollo de los sucesos, pues, como reza la consigna de la Policía Comunitaria, “¡SOLO EL PUEBLO APOYA Y DEFIENDE AL PUEBLO!”, solo con la autonomía plena y el apego a la voluntad de justicia de las comunidades, es que se podrá avanzar en la organización revolucionaria de los pueblos, de otro modo, sobrevendrá la ocupación policiaco-militar y con ella el despojo y la privatización de los bienes comunes.

5 Aquí el comunicado donde se expone la compleja problemática de las diversas fuerzas en pugna presentes en el movimiento de autodefensa, en donde los intereses del gobierno y de los de arriba amenazan con utilizar la legítima movilización de la población para nuevas agresiones, según la CRAC- PC
[exphhttp://fronterasurmx.org/2013/01/14/comunicado-de-prensa-de-la-crac-pc/](http://fronterasurmx.org/2013/01/14/comunicado-de-prensa-de-la-crac-pc/)

V

¿Y la guerrilla? En México existen decenas, sino es que cientos de siglas que responden o dicen responder a organizaciones político-militares y guerrilleras. Numerosas han sido también las siglas que han surgido desde hace un par de años, a través de comunicados en internet, pero pocas, casi ninguna a través de acciones reivindicadas y todavía menos a través del desarrollo de una política revolucionaria. Desde los voceros del estado-capital, se ha querido hacer parecer a la guerrilla como la “fuerza oscura detrás” de los estallidos de rebeldía de distinta índole que han aparecido, sin presentar nunca ningún tipo de pruebas, con la intención de criminalizar la protesta y la lucha popular. También, y de la misma manera, se relaciona y se hacen elucubraciones desde las cúpulas contrainsurgentes, que pronostican una alianza entre las narco-organizaciones paramilitares y la guerrilla. Nada más falso y asqueroso, pues la mayoría de los grupos guerrilleros se han replegado en un silencio inédito con la ausencia de comunicados, como expresión de los cambios tácticos para sobrevivir la embestida de los brazos armados del estado-capital, dentro de los que se encuentran los narco-paramilitares. Sin embargo, que no haya acciones públicas no significa que estén inmóviles. Pero no todo es calma aparente, como lo demuestra el Comando de Resistencia Urbana de Saltillo, que representa una importante ruptura en un estado y una región saqueada y devastada por los regímenes del PRI-PAN-PRD-PT.

Desde 2007, cuando dos militantes del Partido Democrático Popular Revolucionario – Ejército Popular Revolucionario (PDPR-EPR) sufrieron la desaparición forzada en la ciudad de Oaxaca por parte de elementos policiacos de los tres niveles de gobierno, y el PDPR-EPR amagó con desatar una escalada de acciones de hostigamiento político-militar que se materializó con el sabotaje a ductos de PEMEX a través de explosivos colocados en los estados de Guanajuato y Queretaro, que causó pérdidas millonarias al estado-capital con la paralización de la actividad industrial en la zona centro del país, la Comisión de Mediación (COMED), formada para servir de intermediaria entre el EPR y el gobierno federal, pidió la tregua unilateral de los guerrilleros para poder realizar los trabajos necesarios para dar con el paradero y lograr la presentación de los militantes eperristas Edmundo Reyes Amaya y Gabriel Alberto Cruz Sánchez. La Comisión Nacional de Derechos Humanos, luego de una profunda investigación, dictaminó la responsabilidad de los tres niveles de gobierno en la desaparición forzada, sin embargo el gobierno federal permaneció ciego y sordo, por lo que la COMED decidió renunciar a sus labores, y terminar con la petición de tregua. Aún así, el PDPR-EPR no ha vuelto a tomar acciones político-militares con trascendencia mediática, y en cambio, pese a sus constantes comunicados, parece haber perdido peso y presencia en la “política nacional”... aunque esto podría cambiar en cualquier momento.

Sin embargo, la organización autónoma insurgente de los pueblos, que representa la mayor experiencia, ejemplo y esperanza, desde que el primero de enero de 1994 irrumpiera en la larga noche con una luz de revolución, ha sido el Ejército Zapatista de Liberación Nacional cuya fuerza, lejos de menguar, ha venido consolidándose, y aunque haya quién insista que se han quedado sin posibles interlocutores, cada vez más personas vuelven su vista y sus corazones al territorio liberado de Chiapas, conforme el estado mexicano se va agrietando y la rebelión va apareciendo en la orden del día. ¿Silencio? Solamente el silencio de la resistencia, que avanzó firmemente a lo largo de un sexenio de muerte, de guerra contrainsurgente, de hostigamiento a las comunidades zapatistas, de intentos de cooptación a través de las migajas de los de arriba, de engaños y mentiras para confundir y distraer (¿Quién tiene cáncer? El proletariado del mundo, y ese cáncer se llama “colonización del estado-capital”) y cuando nada de eso funcionaba. el cerco del olvido y marginación... que

tampoco funcionó. Las y los zapatistas no solo tienen fuerza “moral” para transformar el mundo y la vida, como mencionó el poeta Javier Sicilia, sino una inmensa fuerza política y revolucionaria, como ha quedado demostrado con el apoyo al movimiento por la paz, en donde además de ser congruentes en la lucha por la justicia y la dignidad, con la movilización masiva de 10,000 zapatistas al grito “¡Estamos hasta la madre!”, se probó su capacidad de acción, que volvería a quedar en claro con su “resurgimiento” público con motivo del principio del fin del mundo capitalista según la profecía maya (moderna, no del calendario), cuando 50,000 zapatistas visibles, además de los invisibles, tomaron en silencio y a pie, las cinco ciudades que ocuparon por las armas en 1994, para mandar un mensaje contundente: nuestro mundo resurge.

¿Sospechoso? Solamente podría resultar sospechoso que a nosotros nos haya faltado la contundencia para organizar una solidaridad más efectiva ante las denuncias de hostigamiento de las comunidades zapatistas autónomas y sus juntas de buen gobierno, pero es que en su mayoría al proletariado y los pueblos nos ha faltado la capacidad para organizarnos para conseguir nuestras propias autonomías, nuestros propios autogobiernos. El EZLN, que en su territorio recuperado, ha logrado construir el poder de los pueblos, con su territorio libre, sus tierras para el trabajo y la alimentación común, sus hospitales y sistemas de salud autónomos donde incluso los indígenas priistas se asisten por no contar con los medios suficientes en los hospitales del gobierno, con sus escuelas y su cultura autogestionadas, donde el conocimiento y la educación como bienes comunes sirven para impulsar los intereses de la comunidad y la lucha, con sus viviendas y poblados construidos y disfrutados por sus mismos pobladores, con sus milicias revolucionarias para la autodefensa y en suma, con su VIDA tomada en sus propias manos, de sus mujeres, ancianos, niños y jóvenes, nos plantea la radical interrogante: ¿Para cuándo nuestra autonomía revolucionaria? ¿Para cuándo nuestros autogobiernos, nuestro poder popular?

Es necesario, desde aquí, desde ahora, hacer nuestros equipos, nuestros colectivos, organizaciones, bandas, grupos, ejércitos y lo que haga falta, pues además de construir nuestra autonomía revolucionaria, como lo demuestra el EZLN, no basta el poder popular, que es absolutamente imprescindible, sino que es necesario destruir el poder de los de arriba, aplastar de una vez por todas al estado-capital y detener para siempre la dominación colonial. La lucha ha sido y todavía será larga y dolorosa, pero tenemos la certeza de que el estado-capital es un dinosaurio de papel, y el agua, que parece débil, terminará por destruirlo. Las garras y dientes del dinosaurio, golpe a golpe, han sido puestas en cuestión, y no importa cuanto intenten aplastarnos, asesinarnos, desaparecernos, volveremos a surgir, como la vida, más y más fuertes hasta vencer, ya que “Se ve, pues, que el pueblo mexicano es apto para llegar al comunismo, porque lo ha practicado, al menos en parte, desde hace siglos, y eso explica por qué aun cuando en su mayoría es analfabeto, comprende que mejor que tomar parte en farsas electorales para elevar verdugos, es preferible tomar posesión de la tierra, y la está tomando con grande escándalo de la ladrona burguesía.

Ahora sólo resta que el obrero tome posesión de la fábrica, del taller, de la mina, de la fundición, del ferrocarril, del barco, de todo en una palabra; que no se reconozcan amos de ninguna clase y ese será el final del presente movimiento.

¡Adelante, camaradas!”⁶

6 El pueblo mexicano es apto para el comunismo, Ricardo Flores Magón.